

Revolución en el Río de la Plata al clamor de los sectores populares

—
Los invisibles



INSTITUTO
CHUQUISACA
POR OTRA GENERACIÓN DE MAYO

Los invisibles. Revolución en el Río de la Plata al clamor de los sectores populares

"El cambio más fructífero en las actitudes históricas ocurrido en mis tiempos creo que ha sido la emergencia de 'la historia desde abajo' -el darse cuenta que la gente común tiene una historia, que quizá haya jugado un rol más importante en la determinación de la forma de los procesos históricos de lo que hemos creído, ya sea generando cambios o manteniendo la continuidad".

Christopher Hill¹

Introducción

El contexto del 9 de julio era ya diferente al de aquella semana de mayo, en la que no había consenso en torno al camino a seguir. En 1816, la búsqueda de la independencia ya era un hecho para todos los presentes en aquel Congreso de Tucumán que proclamó la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, renunciando así a la monarquía española y a cualquier otra sujeción extranjera.

El 9 de julio puede pensarse como un punto de llegada del 25 de mayo, el cual, es también otro punto de llegada de un periodo más extenso. La Revolución de Mayo que comienza el 25 y se extiende durante, por lo menos, 10 años, nos invita pensar al pasado en toda su complejidad. Esto último involucra mínimamente dos cuestiones: Por un lado, reconocer que un proceso revolucionario no se resuelve en un par de días, y no solo está anclado a las fechas que conmemoramos. Por otro lado, en situar y reconocer el papel que tuvieron, no aquellos "grandes hombres" como Manuel Belgrano o Mariano Moreno, sino el bajo pueblo y la gente del común.

Esto último involucra repensar en la actualidad que los valores que se construyeron al calor de la lucha revolucionaria son y deben ser reafirmados y defendidos por cada uno de nosotros, reconociéndonos como actores centrales de nuestra historia. Esto es lo que nos interesa reafirmar en estos apuntes: situar al proceso en su extensión en el tiempo y en reconocer, fundamentalmente, el papel de los sectores subalternos.

En este sentido, estos apuntes no van a deambular aleatoriamente sobre los años revolucionarios, sino que van a tener como epicentro a **lxs de abajo**, a la gente del común. En consecuencia, ineludiblemente, esto se constituye en una suerte de reseña de las obras de historiadores como Gabriel Di Meglio.

¹ C. Hill, *History and the Present (Historia y Presente)*, en *A Nation of Change and Novelty*, Londres, 1990, pag. 245-246.

Viva la religión, viva la patria y muera el mal gobierno

El mencionado historiador, Di Meglio, señalaba en su reconocido libro ¡Viva El Bajo Pueblo!: La Plebe Urbana De Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo (1810-1829) que poner el eje en la plebe para este periodo no es un mero intento de escuchar a lxs que siempre fueron poco consideradxs, sino que es necesario para comprender el periodo². En este sentido, lo que este libro procuró demostrar es que un escenario político no es comprensible si no se conoce a todos sus actores.

Hay que entender también, que estudiar a la plebe presenta algunas dificultades. Encontrar fuentes que nos sirvan para aproximarnos a ellxs no es una tarea sencilla. Para este tema particular, el archivo judicial puede resultar sumamente útil. Pero involucra, necesariamente, complementar con otros tipos de documentos.

Tengamos también presente dos cuestiones: lxs miembros de la plebe se encontraban entre los más religiosos de la ciudad, y la influencia del clero sobre el bajo pueblo era crucial. A su vez, una década de guerra revolucionaria convirtió al patriotismo en un valor de gran peso entre el bajo pueblo.

¿En qué momentos participó la plebe urbana ante le hecatombe revolucionaria? Se podrían enumerar varios. En luchas facciosas, en manifestaciones públicas, en el ejército y la milicia, etc. Si debiéramos sintetizarlo, sobran párrafos del libro mencionado que, de forma brillante y acotada, ilustra notablemente el complejo proceso histórico. En ellos se destaca como el bajo pueblo no fue un "eco" que apareció de tanto en tanto a resonar con alguna acción de la elite dirigente, sino que participó de forma activa a través de su intervención en las luchas facciosas, su movilización para la guerra, su presencia constante en las celebraciones públicas, la propagación de rumores y noticias en espacios de sociabilidad plebeya y la adopción de la causa en contra de los peninsulares y los gobernantes poco decididos.

En esta lógica, lxs miembros de la plebe urbana signaron también las características del proceso político, imprimiendo su propia lógica al proceso revolucionario. Su actuación no fue meramente reactiva, sino que procuró asegurar la nueva situación. Así, presionaron sobre la actitud de los sucesivos gobiernos con respecto a los peninsulares, festejaron los logros de la Patria y acudieron en su defensa cuando la sintieron amenazada.

² Di Meglio, Gabriel. ¡Viva El Bajo Pueblo!: La Plebe Urbana De Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo (1810-1829). Prometeo Libros Editorial, 2006.

La mayoría parece haber considerado que la nueva realidad era mejor a la colonial, depositando grandes expectativas en el cambio. Si bien es cierto que las acciones plebeyas no tuvieron a los mismos protagonistas, ya que estos casi no se repiten, lo que aglutinaba a los actos dispersos de diferentes miembros de la plebe eran los espacios urbanos.

Punto de quiebre: 1811

Como hemos mencionado, la intención de estos breves apuntes es mostrar que el papel de la plebe en la política entre 1810 y 1830 fue muy destacado y aún así invisibilizado. La plebe tendió a volverse revolucionaria, y a partir de 1811 sus posiciones devinieron en acción colectiva. De hecho, las tres formas habituales de participación plebeya en la política durante los diez años posteriores surgieron ese año: la presencia en las celebraciones públicas, la intervención para dirimir conflictos entre las facciones que aparecieron dentro de los revolucionarios, y los motines militares protagonizados por plebeyos en el ejército y la milicia. A continuación, veamos en detalles estos tres elementos.

Con respecto a lo primero, las fiestas revolucionarias fueron decisivas para ganar a toda la población a la causa. La forma que tomó la presencia plebeya varió. Incluso, miembros de la plebe podían adueñarse del espacio festivo, y la participación en los festejos inorgánicos dejaba lugar a movimientos más espontáneos de lxs plebeyxs. En este sentido, los diversos episodios muestran que las fiestas no pueden interpretarse meramente como una forma de cooptación por parte de los grupos dirigentes, sino que también lxs plebeyxs contribuyeron a moldearlas.

Si se suman las religiosas, las tradicionales y las revolucionarias, todos los años había una gran cantidad de celebraciones. En las fiestas se dedicaban canciones a la nueva situación y el impulso que se dio a partir de las canciones generó pronto fuertes molestias en las autoridades. Se llamaba la atención sobre la reunión de gentes, especialmente de color, clara señal de que también la plebe estaba participando de la politización urbana.

En lo que respecta a lo segundo, podemos ejemplificar con las diferencias entre saavedristas y morenistas. Desde un principio, la plebe no participó directamente en esta contienda, puesto que las dos facciones estaban integradas por miembros de la elite.

Lxs integrantes del grupo morenista no buscaban movilizar a la plebe a su favor, mientras que los saavedristas eran más moderados en sus ambiciones. Su política tampoco buscaba la movilización popular, pero estaban en mejores condiciones de influir sobre lxs plebeyxs que sus adversarios. El equilibrio entre las facciones se terminó cuando amanecieron en la Plaza Mayor de la Capital todas las tropas de la guarnición formados, y una multitud de gente campestre. La plebe adquiría así una nueva función: dirimir los conflictos internos de la elite.

A partir de 1811, las luchas entre los grupos revolucionarios comenzaron a ser dirimidas principalmente a través de movilizaciones callejeras. Las facciones ya no eran meras divisiones del grupo dirigente, sino que había plebeyxs y miembros de los sectores medios integrados a ellas. Más adelante, y después de ciertos incidentes, el gobierno buscó desmontar el mecanismo que acababa de inventar y comenzó por quitarle poder a los alcaldes de barrio.

En un momento, el Gobierno decidió imponer impuesto al pan y a la carne, perjudicando así, de manera indudable, a la popularidad del gobierno entre los sectores más bajos de la sociedad. Fue una de las causas del apoyo de muchxs plebeyxs a las acciones que en abril de 1815 condujo el cabildo contra Carlos de Alvear. A la caída de Alvear le siguió un periodo de más de un año en el que la inestabilidad política fue la regla. El advenimiento al directorio de Juan Martín de Pueyrredón puso fin a la agitación constante. La participación de miembros de la plebe urbana en la lucha facciosa se redujo al mínimo tras el acceso en 1816 de Juan Martín de Pueyrredón al Directorio y el consiguiente ascenso de una facción moderada que procuró un nuevo orden mediante la detención de la agitación previa.

En lo que concierne a lo tercero, los integrantes de la plebe porteña fueron la columna vertebral de las tropas en los comienzos del conflicto. El comienzo de la profesionalización del ejército en 1811 implicó el aumento de la cantidad de reclutas. Sin embargo, gran parte de las fuerzas siguió formándose en Buenos Aires. Los puestos más bajos del ejército estuvieron ocupados por plebeyos, al igual que en la milicia. La participación de los miembros de la plebe en el ejército tuvo un fortísimo impacto en su vida cotidiana. Muchos de ellos pasaron años en campañas militares, viviendo largas temporadas en cuarteles y campamentos. Dicho todo esto, hay que tener muy presente que la duración del conflicto convirtió a los militares en un grupo prestigioso y poderoso.

Entre los integrantes de la plebe, la experiencia de ser parte del ejército creó lazos horizontales inexistentes previamente, ya que distaban de tener una identidad en cuanto tales antes de la guerra. Después de las invasiones inglesas y de la revolución, los soldados, cabos y sargentos comenzaron a identificarse como miembros de un mismo cuerpo militar, e incluso devinieron rivalidades entre los diferentes regimientos.

Una segunda consecuencia, es el surgimiento de motines protagonizados por ellos mismos, sin intervención de los oficiales. Dirigidos por plebeyos, siempre tuvieron como origen algún reclamo concreto de un cuerpo militar y no superaron el marco de solo un regimiento, pero provocaron profundo malestar en los gobiernos de turno. Esta acción colectiva plebeya era un rasgo inédito, y en general, los reclamos por haberes se combinaron en ciertas ocasiones con intenciones más amplias. Todos los motines se desencadenaron como una acción destinada a hacer cumplir lo que se percibía como un derecho violado, la falta de pago o el abuso en el trato. Como señala Di Meglio, esto podría considerarse, siguiendo el pensamiento de Scott, como resistencia, pero fue también la aparición de una inédita práctica de acción plebeya. Esta misma contribuyó a desarrollar pautas de participación más allá del estricto marco militar, y fue uno de los elementos clave de la participación plebeya en la política porteña.

Palabras finales

La intención del análisis es mostrar que el papel de la plebe en la política entre 1810 y 1830 fue muy destacado y que ese grupo no fue una caja de resonancia de las decisiones y acciones de la elite porteña, sino que también contribuyó a delinear el destino de Buenos Aires.

En esta línea, y como hemos remarcado a partir de las ideas de Gabriel Di Meglio, no es posible comprender la política porteña de la época si no se atiende a la participación plebeya. Para ello hemos explorado brevemente en las diversas formas de su participación, como la intervención en las disputas entre las facciones revolucionarias, la presencia masiva en manifestaciones públicas, en el ejército y la milicia, motines, pero también se puede explorar en toda otra gama no mencionada, como la propagación de rumores, la circulación de ideas, periódicos, canciones patrióticas en calles, mercados, plazas y pulperías, entre otras formas.

Como sostenía al principio de las líneas de estos apuntes, comprender al pasado de esta manera, nos permite entender al presente de otra. Bajo una forma en la cual todxs somos participantes y determinantes de nuestro proceso histórico, lo que involucra reconocernos como sujetos activos del curso y devenir de la patria.

La hermosa frase de Sergio Serulnikov sobre sus estudios en torno a las rebeliones tupamaristas, siempre se nos hace recurrente: "Para transformar las condiciones de vida en sus pueblos, los pobladores andinos estaban forzados a tratar con el mundo que los rodeaba. Para 1780 creyeron que era el mundo que los rodeaba, lo que había llegado el momento de transformar."

Para nuestrxs pobladorxs de nuestra Argentina contemporánea, ¿cómo podemos saber que la trascendencia de nuestras acciones si en nuestra educación nos han arrebatado el protagonismo? ¿Cuán ineludible se vuelve esta pregunta en tiempos de pandemia y las urgencias que emanan de actuar bajo voluntades colectivas? Este 9 de julio, a 204 años de la ardua tarea de la declaración de independencia, y como una manera de recordarnos a nosotrxs mismxs, convocamos a recordar de forma obligada a todos lxs comunxs; a todos los hombres y mujeres grises, a lxs olvidadxs, a lxs invisibles.

Apéndice

Poema del dramaturgo y poeta Bertolt Brecht:

Preguntas de un obrero que lee

Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
En los libros figuran los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió a construir otras tantas? ¿En qué casas
de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron?
La noche en que fue terminada la Muralla china,
¿a dónde fueron los albañiles? Roma la Grande
está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan cantada,
¿tenía sólo palacios para sus habitantes? Hasta en la fabulosa
Atlántida,
la noche en que el mar se la tragaba, los habitantes clamaban
pidiendo ayuda a sus esclavos.
El joven Alejandro conquistó la India.
¿El sólo?
César venció a los galos.
¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?
Felipe II lloró al hundirse
su flota. ¿No lloró nadie más?
Federico II ganó la Guerra de los Siete Años.
¿Quién la ganó, además?
Una victoria en cada página.
¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?
Un gran hombre cada diez años.
¿Quién paga sus gastos?
Una pregunta para cada historia.